

El niño con la boca abierta

Si usted se pasea por un lugar al que asiste un grupo de niños, probablemente observará a alguno que está constantemente con la boca entreabierta y con la punta de su lengua coquetamente asomada. Esto que en un niño pequeño parece simpático, es a menudo un aviso de que ese niño está respirando mal.

La posición de la lengua cuando está en reposo, es con la punta de ésta elevada y colocada en los alvéolos dentales (los pequeños pliegues que tiene el paladar detrás de los incisivos). De este modo, la lengua impide la entrada del aire por la boca y éste ingresa por la nariz la que está encargada de humedecer, filtrar y calentar el aire que respiramos, lo que no ocurre si respiramos por la boca.

A menudo esta mala oclusión de la boca, va acompañada de ronquidos a la hora de dormir, una forma atípica de deglutir los alimentos (con lengua o labios interpuestos) y a menudo, cuando el problema es mayor, con una conducta inadecuada. Podemos observar un niño gritón, aparentemente distraído, que no responde al lenguaje de la forma esperada o que presenta poca resistencia a la fatiga.

La causa más frecuente de esta patología, es el aumento de volumen de las adenoides, una glándula ubicada detrás de la nariz, que al estar demasiado grande, impide el paso del aire por la nariz y a menudo obstruye las trompas de Eustaquio impidiendo la adecuada ventilación de los tímpanos en los oídos y provocando disminución de la audición.

Si bien la hipertrofia adenoidea es una de las causas más frecuentes de respiración bucal, hay otras causas como alergia,

desviación del tabique nasal, rinitis crónica, etc. todas causas que deben ser pesquisadas por un médico otorrinolaringólogo.

Mientras antes se ponga término a este problema, fácil de solucionar con un tratamiento médico, mejor será el desarrollo del niño, ya que esto no sólo afecta al lenguaje si no también su desarrollo motor y su contacto social y cuando se soluciona a edad avanzada, es más difícil corregir los patrones respiratorios y deglutorios inadecuados porque ya se han fijado.

La visita al médico otorrinolaringólogo debe ser parte de la rutina periódica de un niño.

Aída Pohlhammer E.
Fonoaudióloga
Centro de Rehabilitación Manantial